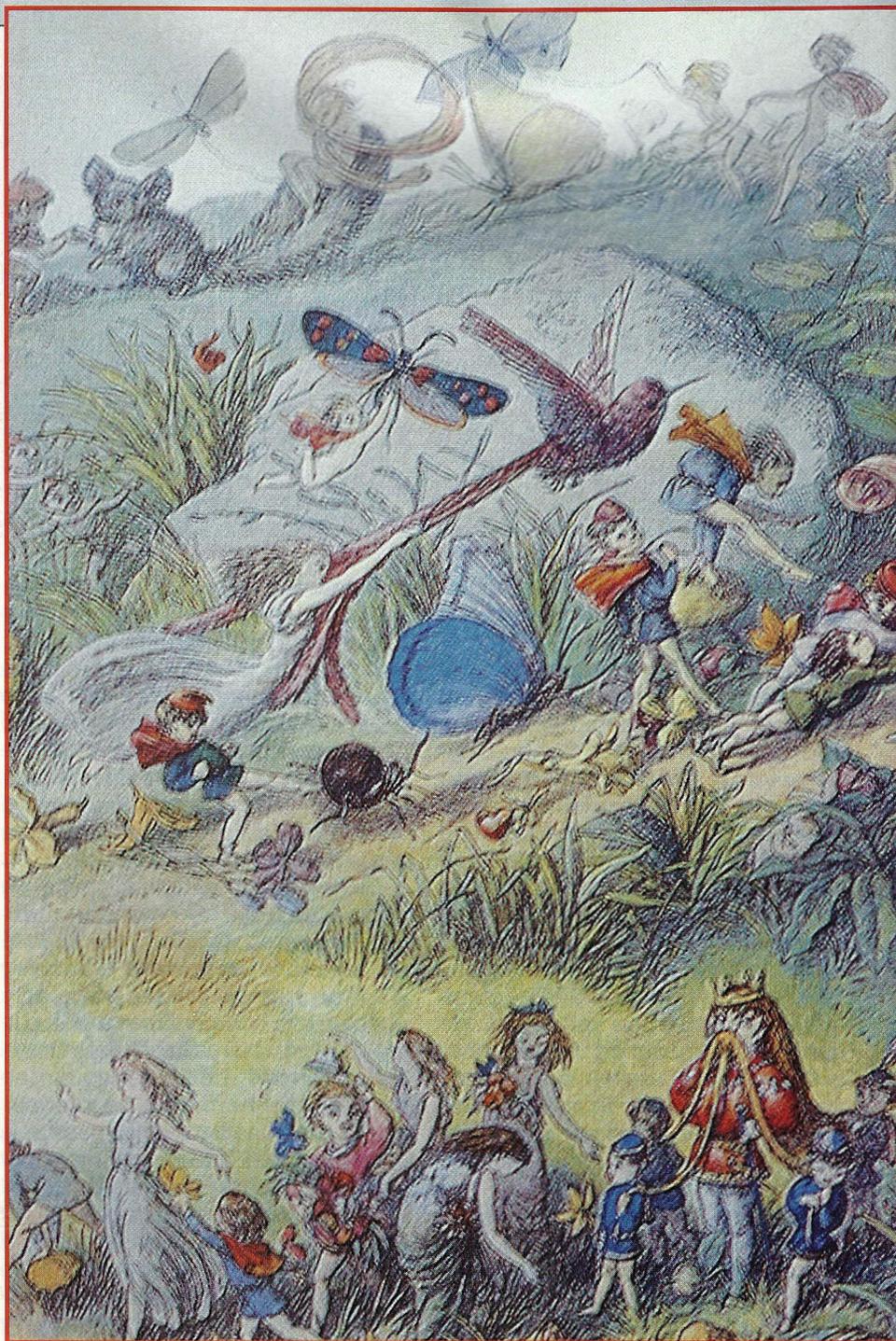


En un tiempo en el que los antiguos y poderosos dioses ctónicos han sido relegados al olvido, unos "seres" pequeños, nacidos en lo más denso de la substancia más sutil, siguen cautivando la imaginación de los humanos. Herederos de un mundo subterráneo, guardianes de fabulosos tesoros y de los misterios del oro y la forja, todavía están presentes en nuestros cuentos y leyendas. Han sobrevivido en las mitologías rurales de muchos pueblos del planeta y surgen como figuras menudas pero fuertes, huidizas pero constantes, de los rincones más oscuros de nuestro subconsciente colectivo. Son los gnomos, los elementales de la Tierra, seres instintivos y mortales, entidades incorpóreas que habitan entre el mundo psíquico y el mundo material.

Francisco Javier Arriés

EL vocablo gnomos fue utilizado por el alquimista suizo **Paracelso** en su *Liber de nymphis, sylphis, pygmaeis et salamandris, et de caeteribus spiritibus*, publicada en 1566. Su etimología es tan huidiza como los seres a los



que da nombre. Para algunos procede de una mala traducción del latín medieval *gnomus* y del verbo griego que significa conocer. Para otros, sin embargo, derivaría del griego "*genomós*" que quiere decir "terrestre".

La denominación de pigmeos, utilizada también por Paracelso para referirse a los gnomos, procede nuevamente del griego *pygmaios*, que significa "grande como el puño". Este vocablo designaba también a unos pequeños habitantes de Etiopía, o de Thule, isla legendaria que algunos identifican con Islandia o

con alguna de las islas Shetland.

En cuanto a la palabra *enano*, Paracelso la reservaba para ciertos gnomos malformados que no pueden reproducirse más allá de la tercera o cuarta generación. Mientras que los ingleses denominan a estos moradores "subterráneos" genéricamente como *hollanders*, de *holle* -agujero-, y *hollow* -oquedad-. En otras ocasiones se les ha llamado también "*metallarii*" por su conocida afición a explotar las minas de metales; u "*homunculi*", que en latín significa hombrecito o pobre hombre.

GNO



RETRATO DE UN GNOMO

La mitología nos los presenta como individuos de baja estatura, vestidos con casaca verde, marrón, o roja, y a menudo tocados con originales sombreros cónicos, de color rojo la mayoría de las veces. En algunos lugares se dice que llegan a la madurez a los tres años y que a los siete ya lucen una tupida barba gris. Su tiempo de vida es de varios siglos. Como ocurre con el resto de los seres feéricos, poseen gobiernos análogos al de los humanos, traba-

jan y llevan a cabo las mismas actividades e industrias; pero al morir no queda nada de ellos, pues carecen de espíritu.

Los gnomos parecen sentir afinidad con las cualidades de temperancia, sobriedad, organización, limpieza y trabajo. Suelen ayudar a las personas laboriosas, ordenadas y amantes del saber; y muestran antipatía hacia los indolentes y los avariciosos.

Viven en cuevas y oquedades subterráneas donde se dedican a sus aficiones favoritas: la forja, la metalurgia y la minería —a menudo se

Los gnomos parecen sentir afinidad con las cualidades de temperancia, sobriedad, organización, limpieza y trabajo. Suelen ayudar a las personas laboriosas, ordenadas y amantes del saber; y muestran antipatía hacia los indolentes y avariciosos.

les representa con un pico en la mano—. Ellos son los sabios guardianes de los tesoros de la Tierra. Hay quien afirma que **Papá Noel**, ese personaje laborioso cuyo *hobby* consiste en distribuir riqueza, está directamente emparentado con ellos. Son reacios a mostrar sus pies, pues a menudo esconden una deformidad, tal como tenerlos al revés o estar formados por patas de ganso o cuervo. Esta es la razón de que a menudo aparezcan vestidos con largos ropajes que les llegan hasta los pies. Hay quien dice que si les alcanzaran los rayos solares se transformarían en rocas y que por eso suelen pasar el día bajo la apariencia de sapos.

Las gnómides son más pequeñas que ellos, pero hermosas, simpáticas y amables. Su voz es dulcísima y acostumbran a calzar una especie de babuchas talladas en piedras preciosas: la de un pie está hecha con un rubí y la del otro con una esmeralda. En cuanto a sus vestidos, son muy bellos y resplandecen como el aco iris.

Pero, puesto que hemos mencionado a Papá Noel, no estará de más que hagamos un viaje a Escandinavia para conocer el origen de los enanos según la mitología nórdica.

UN VIAJE AL PAÍS DEL HIELO Y LA ESCARCHA

Cuando aún no existía la Tierra, los dioses **Odín, Vili y Vé** mataron a

MOS



Ymir, el gigante, y utilizaron sus restos para construir el Universo: la tierra con su cuerpo, el mar con su sangre, las nubes con su cerebro. De la carne podrida de Ymir, en el interior de la tierra, surgieron una ininidad de gusanos, y los dioses decidieron darles inteligencia y una forma humana. Así nacieron los enanos, los "sabios de las simas", que viven en la Tierra y en las rocas. Con el cráneo crearon la bóveda celeste y lo colocaron sobre 4 pilares, en cada uno de los cuales hay un enano: **Nordri** (Norte), **Austri** (Este), **Sudri** (Sur) y **Vestrit** (Oeste).

El más antiguo de los enanos es **Módsognir**, y **Durinn**, el segundo. Otros enanos famosos descendientes de éstos son **Dvalin**, **Gandálf**, **Regin**, **Vindalf**, **Fíli**, **Lofar** y, finalmente, **Sindri**, cuya sala de

oro se alza en Nidavellir, allá en el lejano Norte.

INVENTARIO DE CLANES Y TRIBUS GNÓMIDAS

Famosos eran, entre los antiguos escandinavos, los "elfos negros", habitantes del Svartalfaheim, su mundo subterráneo. A menudo se comportan de forma maléfica y envían todo tipo de problemas y enfermedades a los humanos. Se les concede tal importancia que en Escandinavia existe una clase de "doctores y doctoras-magos" especializados en poner fin a sus desmanes. Por su fealdad y carácter maléfico, algunos autores creen que los "couribes", "paulpiquets" y "cornicouets" bretones podrían identificarse con ellos.

Un carácter más benévolo se atribuye a los "haugafolk", "la gente de la montaña", que habita en colinas y grutas. Son también conocidos como "huldre" o "huldrefolk". Saben que son mortales y por eso les invade una profunda melancolía, que caracteriza sus suaves melodías, audibles a veces si se aplica la oreja en el suelo de algunas colinas. Su música, el "huldreslaat", está escrita en tono menor y es muy apreciada por los violinistas noruegos que la han escuchado, como los famosos **Ole Bull** y **Thorgeir Andunson**, que aprendieron de ellos, según se dice, a tocar el violín. Una famosa composición de las gentes subterráneas es la llamada melodía del rey élfico. Algunos buenos violinistas la conocen, pero no se atreven a tocarla pues personas y objetos se pondrían a bailar inmediatamente y el músico no podría detenerse salvo si está

frente al viento, o si le cortan las cuerdas desde atrás.

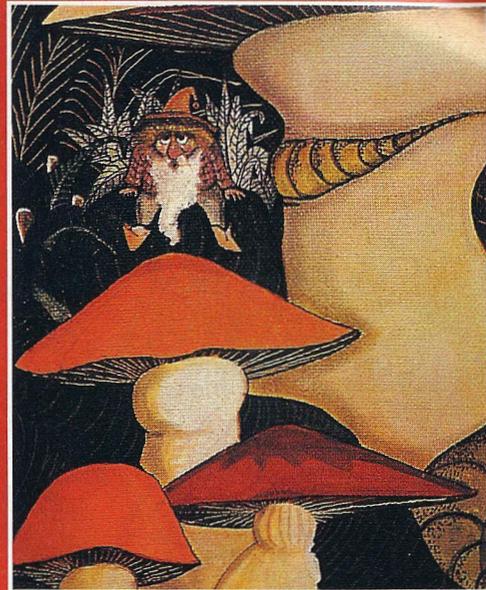
Especialmente aficionados a la minería son los "kobolds" alemanes, semejantes a los "knockers" de Cornualles; los "wichtelmoenner", o "wichlein" del sur de Alemania, que anuncian con tres golpes la muerte de un minero y cuyas actividades prospectoras, cuando se oyen, suelen indicar algún peligro inminente; y los "coblynau" galeses, cuyos golpes de pico se interpretan a menudo como señal de que hay alguna buena veta, aunque a veces sólo se trata de un engaño para despistar. Se cuenta que en una ocasión se vio danzar de manera trepidante a un grupo de dieciséis *coblynau* en la parroquia de Bodfari, vestidos con casacas rojas y pañuelos con lunares amarillos sobre sus cabezas. En esa ocasión mostraron una estatura normal.

Puede parecernos, sin embargo, que los enanos pertenecen única y exclusivamente a las mitologías europeas. No es así; los indios iroqueses, por poner tan sólo un ejemplo, conocen a varias especies de enanos, entre ellos los "gahongas" de las rocas y los "ohdovas" subterráneos.

GUARDIANES DE LOS TESOROS DE LA TIERRA

Los gnomos conocen bien, por ser su hábitat, lo que guarda el interior de la Tierra. Ningún metal ni mineral, ya sean o no preciosos, permanecen ocultos para ellos. Lógico es entonces que se les atribuya la posesión de riquezas y tesoros incalculables, que distribuyen con largueza a los necesitados, cuando es su deseo. Los lapones consideran su presencia

Los gnomos viven varios siglos y, como el resto de los seres feéricos, poseen costumbres análogas a los humanos. Trabajan y llevan a cabo las mismas actividades e industrias; pero al morir no queda nada de ellos, pues carecen de espíritu.



como indicio de minas ricas en minerales, y los buscadores de oro, plata y tesoros escondidos realizaban a cabo ceremoniales destinados a granjearse su amistad y su colaboración. En no pocas leyendas alguien quiere hacer fortuna a su costa.

En una ocasión, el dios **Loki** atrapó a un enano llamado **Andvari** cuando tenía la forma de un pez en el agua, y le pidió como rescate todo el oro que poseyera en su casa de roca. El enano le entregó todo lo que tenía, pero intentó esconder un brazalete en su mano. Loki lo advirtió y exigió el brazalete. El enano lo entregó, pero de mala gana y maldiciendo con la muerte a quien lo llevara. Eso fue lo que le ocurrió a su posterior dueño, **Hreidmar**.

Famoso es, así mismo, el tesoro de los enanos *Nibelungos*, custodiado por el enano **Olberich**, y cuyos reyes, **Nibelung** y **Schilbung**, fueron vencidos por el hijo de la reina **Sigelind**, el héroe **Siegfried**.

Por su parte, **X. B. Saintine** nos relata un caso acaecido a finales del siglo pasado, protagonizado por una hermosa campesina de las afueras de Hamburgo, a la que vieron en un baile luciendo un anillo con un gran rubí. Al ser preguntada, respondió que se lo había regalado un gnomo a la entrada de las minas del Taunus. Las malas lenguas dijeron, sin embargo, que en realidad se había encontrado con un "gnomo" inglés que viajaba por motivos de salud.

HÁBILES HERREROS, EXPERTOS ORFEBRES

En muchas mitologías, los enanos suelen ser diestros artesanos capaces de fabricar los mejores instrumentos, armas o joyas, con el mate-

rial que extraen de la tierra. Son verdaderos maestros de la forja y la orfebrería. Unos elfos negros, **Brokk** y **Eitri**, hijos de **Ivaldi**, forjaron, entre otras cosas, la cabellera de oro de **Sif**, esposa de **Thor**; también el enorme barco *Skíðbladnir*, propiedad del dios **Frey**, construido con tal habilidad que siempre tiene viento favorable y, cuando no navega, puede plegarse y ser guardado en una bolsa; crearon también la magnífica lanza de Odín, *Gungir*, que una vez arrojada no se detiene; el jabalí con cerdas de oro de Frey, un magnífico animal capaz de correr día y noche, más veloz sobre agua y aire que el más rápido de los caballos, y tan brillante que refulgía en la noche más cerrada; y el anillo de oro de Odín, *Draupnir*, que cada nueve noches producía otros ocho anillos del mismo peso. Su creación más famosa es el *mjólnir*, un martillo indestructible, la posesión más preciada de Thor, con el que puede golpear cualquier cosa tan fuerte como quiera. Cuando lo lanza se dirige sólo a su objetivo y regresa, y puede hacerse tan pequeño que es posible llevarlo en la camisa.

Fueron también los enanos los que forjaron el collar de los brisingidos de la diosa **Freja** y la famosa espada *Durandel*.

SEÑORES DE LA MAGIA Y EL CONOCIMIENTO

Íntimamente relacionadas con los tesoros de la tierra y la habilidad para la forja están el conocimiento y la magia. A los herreros se les asocia por ello con temibles poderes mágicos. Los gnomos no son una excepción; su sabiduría es ancestral y su magia fuerte y poderosa.

Para atar al horrible lobo **Fenrir**

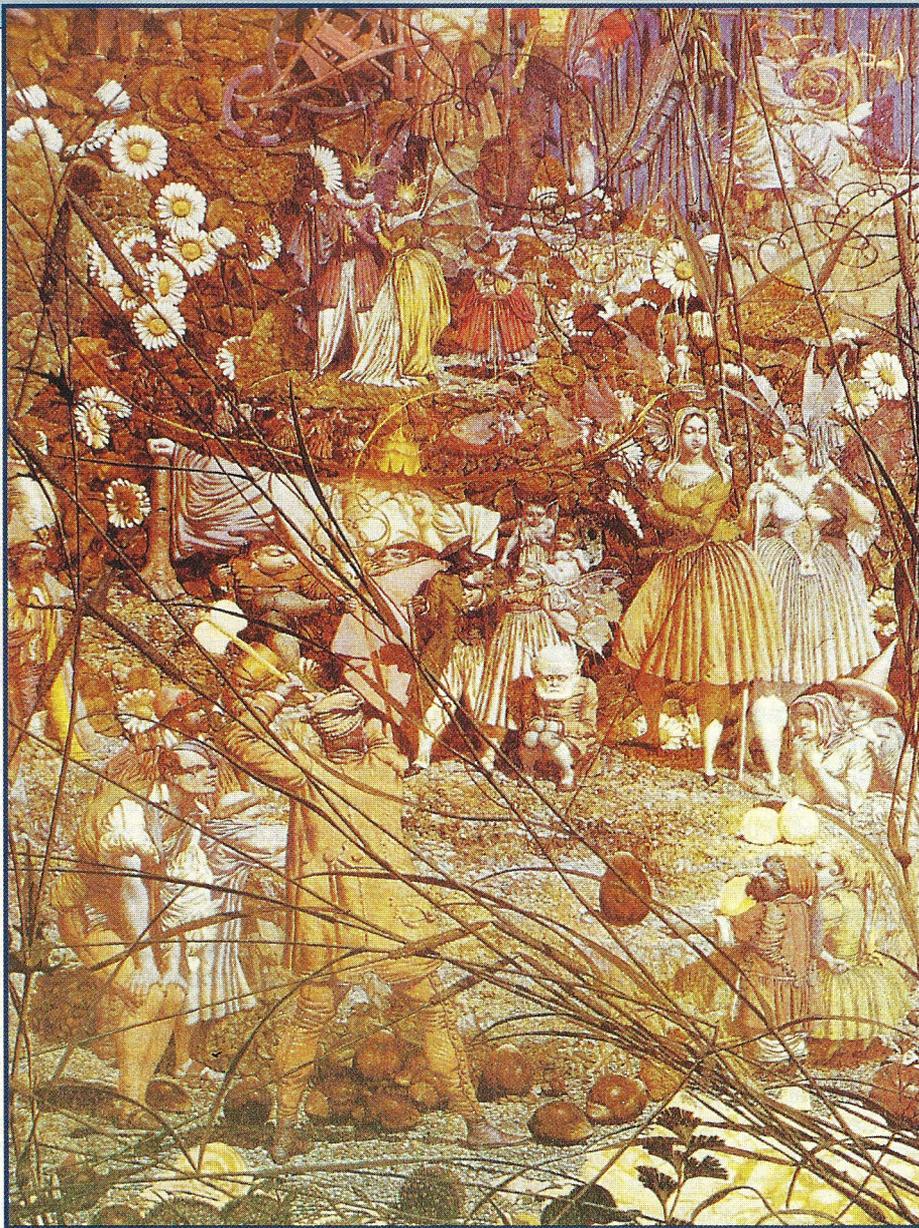
los dioses tuvieron que recurrir a los elfos negros. Los enanos construyeron una cadena mágica, *Gleipnir*, lisa y suave como hilo de seda, y, sin embargo, la única capaz de retener a la poderosa fiera. La forjaron con el ruido del gato al caminar, la barba de la mujer, los tendones del oso, el alma del pez, la baba del pájaro, y las raíces de las rocas. Como se dice en el *Gylfaginning*: "... habrás observado que la mujer carece de barba, que el gato no produce ningún ruido cuando anda y que no hay raíces bajo la roca".

A sus habilidades mágicas se debe también la existencia de la poesía. Un hombre sabio llamado **Kvásir** fue a alojarse con dos gnomos hermanos, **Fjalar** y **Galar**. Le mataron y mezclaron su sangre con miel. De aquí nació la hidromiel, bebida que convierte en sabio y poeta a quien la bebe. Kvásir era tan sabio que se había ahogado en inteligencia; eso fue lo que dijeron a los dioses cuando les preguntaron por su paradero.

ENANOS Y PRINCESAS

Los gnomos hacen también acto de presencia en nuestros cuentos. Su morada, el mundo subterráneo, haciendo una lectura psicológica, es una imagen onírica del interior del cuerpo y del subconsciente. El oro, las joyas, el tesoro oculto guardado por los gnomos simbolizan ese centro desde el cual podemos reorganizar toda nuestra estructura psíquica en un conjunto armonioso, lejos del conflicto y el desequilibrio.

En el cuento de *Riquete, el del coquete*, una princesa encuentra en el bosque al rey de los gnomos, **Riquete** (sin duda el nombre hace alusión a



su fortuna). Al regresar al mismo sitio oyó bajo sus pies ruido de preparativos, la tierra se abrió, y pudo contemplar una sima en la que unos gnomos preparaban un banquete para su boda con el feo rey de los gnomos; algo que le atrae y le repele a un tiempo. Toda una alegoría del despertar del instinto sexual, amén de otras lecturas mucho menos mundanas. No debemos olvidar a los 7 enanos de **Blancanieves** —número mágico y cabalístico—, y con no menos lecturas sexuales y metafísicas.

Sabida es también la afición de los gnomos por las ciencias mágicas y la adivinación. Así lo reflejan numerosos cuentos en los que un enano impone una adivinanza: averiguar su nombre. El poder del nombre y la palabra es una creencia universal. En cuanto a las adivinanzas, estaban indisolublemente unidas a la sabiduría mágica y a la fuerza de los lenguajes sagrados para los pueblos célticos y germanos. Ciertas “verdades”, para ellos, no podían expresarse de otra forma. Su función es semejante a la de los *koan* del budismo zen: un método para

romper los límites ordinarios y cotidianos de la mente. He aquí —por si salieran a nuestro encuentro— los nombres de algunos enanos aficionados a este tipo de acertijos:

Tom-tittot, en Anglia Oriental (Inglaterra); **Whuppity Stoorie**, en Escocia; **Winterkoble**, en Hungría; **Kruzimugeli**, en Austria; **Titteli ture**, en Suecia; **Gilitrutt**, en Islandia; y el más famoso de los enanos de cuento, el alemán **Rumplestiltskin**.

UNA BIBLIOGRAFÍA EXTRAÑA

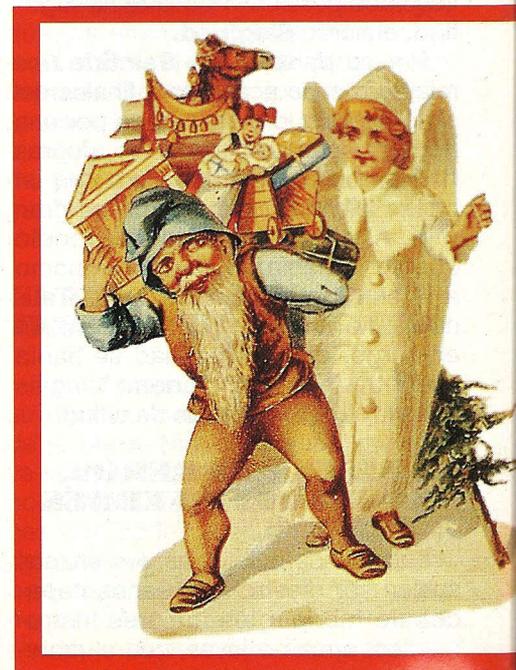
El 28 de Noviembre de 1670 se publicaba en París un raro libro —*El Conde de Gabalís o Los Extravagantes Misterios de los Cabalistas, expuestos en cinco agradables pláticas sobre las Ciencias Secretas*— en cuya portada no aparecía el nombre de su autor, el abate **P. H. de Montfauçon de Villars**. En esta obra, escrita en un tono sarcástico para evitar sospechas —lo cual no impidió su posterior proscripción en Francia—, se exponen curiosas doctrinas,

de supuesto carácter rosacruz, referentes a los elementales. Su autor murió en 1673 en un viaje de París a Lyon, durante el cual fue asaltado y muerto. Muchos decían que gnomos y silfos lo habían asesinado por descubrir sus secretos.

El tema central de la obra gira en torno a la posibilidad de que los elementales puedan adquirir la inmortalidad llevando a cabo una alianza con el hombre de forma análoga a como éste la había hecho con Dios. Para ello, el iniciado debe renunciar al matrimonio humano y realizarlo con un elemental. El texto insiste en que los gnomos son muy generosos y amistosos, y que “*las gnómides, o esposas de estos gnomos o duendes, son pequeñitas, pero muy buenas mozas, y suelen ser maravillosamente curiosas*”.

No faltan ejemplos en la obra para ilustrar tan singular creencia, expuesta ya por otra parte en cuentos y relatos populares —recordemos *La Sirenita*—, como el caso de la famosa **Magdalena de la Cruz**, abadesa de un convento cordobés, de la que se habría enamorado un gnomo, al que ella “*hizo feliz contando sólo doce años de edad, y siguieron su relación por espacio de treinta años hasta que un ignorante director espiritual persuadió a Magdalena de que su amante era un espíritu maligno*”.

Cuando *El Conde de Gabalís...* fue reeditado en Amsterdam en 1715, se incluyó además en la obra un texto no menos raro atribuido a **Antonio Androl** y titulado *Los Gnomos Irreconciliables*. En este escrito el narrador y un adepto que encuentra en Irlanda llamado **Macnamara**, evocan juntos al príncipe de los gnomos. Cuando éste se presenta,



de mala gana, intentan convencerle para que los gnomos acepten el pacto con los hombres, pero el testarudo gnomo prefiere renunciar a la inmortalidad antes que unirse a un ser que generalmente ensucia y pervierte lo que toca.

EL PUNTO DE VISTA ESOTÉRICO: LA VIDA PSÍQUICA DE LA TIERRA

El esoterista cree en la existencia de un principio energético, llamado quintaesencia por los alquimistas, el cual sería la fuente de los 4 elementos y el origen inmediato de lo que percibimos como materia. Cada uno de los cuatro elementos está habitado por una clase diferente de elementales. Así, mientras que las sílfides pertenecerían al elemento aire, las salamandras al elemento fuego y las ondinas al elemento agua, los gnomos son los elementales que conforman la "vida" que anima al elemento tierra.

Los elementos se manifiestan en la materia como los estados de la misma: sólido, líquido, gaseoso y plasma. Pero a nivel astral y psíquico se manifiestan en características propias de cada elemento, que en los seres humanos se traducen en rasgos del carácter. Así, un ser humano en cuya "composición psíquica" intervenga una buena parte de "tierra" tendrá tendencia al orden, la fijeza, la estabilidad, la seriedad y el trabajo; mientras que un defecto o exceso del mismo provocará una tendencia al egoísmo, la astucia, la avaricia o la indolencia.

Los elementos estarían imbuidos de una infinidad de aglomeraciones de rasgos psíquicos; toda una efu-

sión de "vida", con sus propios rasgos diferenciados, capaces de "viajar" a través de su elemento como nosotros lo hacemos a través del aire. Cada uno de estos conjuntos de características psíquicas semejantes constituiría un elemental.

De esta forma se explicaría la "afición" de los elementales de la tierra por el carácter y actividades asociados a dicho elemento. Por otra parte si "vemos" a los gnomos tomar formas humanas e imitar las costumbres y usos de la gente, se debería a que estas entidades interfieren con la psique de sus "observadores", tomando "prestados" de su subconsciente imágenes e ideas asociadas al carácter de su elemento, de modo que el ser humano cree estar percibiendo una escena real.

El hecho de que no tengan un "alma inmortal" es lógico. Son incompletos; tan sólo son un conjunto de rasgos psíquicos "animados".

En cuanto a la posibilidad de "unirse" a un gnomo o a una gnómide, algunos autores consideran que es un asunto de lo más peligroso, pues la "entidad" tendería a vampirizar y a extraer para sí los principios superiores del ser humano. Para otros, sin embargo, no se trata de una unión real, sino de una metáfora. Se trataría del "rescate de la materia". Cuando el adepto lleva a cabo las técnicas apropiadas para expandir su conciencia, llevando al acto las posibilidades que permanecen latentes en él, estaría transmutando la materia y la substancia que le rodean, incluida la de su cuerpo y sus rasgos psíquicos y mentales, "elevando su tono de vibración" utilizando un lenguaje más moderno, y afectando de

*Algunos violinistas
conocen la famosa
melodía del rey
élfico, compuesta
por los gnomos, pero
no se atreven a
tocarla pues
personas y objetos
se pondrían a bailar
inmediatamente y ni
ellos ni el músico
podrían detenerse.*

forma benéfica a los elementales que componen sus principios inferiores y más densos.

¿Elementales, o proyecciones del subconsciente? Hay teorías para todos los gustos sobre los gnomos. Algunos incluso creen que son seres humanos mitificados. Serían pueblos de baja estatura, hábiles herreros y artesanos, temidos por sus conocimientos mágicos, y obligados a esconderse en grutas ante la llegada de invasores celtas e indogermanos de mayor estatura, como apuntan el doctor **Leidan**, sir **Walter Scott**, o la doctora **Murray**. Bien podría ser que todas las hipótesis escondan una parte de verdad. ¿Existen? ¿No existen? La próxima vez que los evoquemos, les preguntaremos al respecto. ○

